

El inicio de una larga y estrecha cooperación

Miguel Ángel Escotet*

Para ABANCA y Afundación es un gran honor colaborar con la Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas en su labor de promoción del conocimiento en el ámbito de la gestión empresarial. El día de hoy es sin duda una buena ocasión para reconocer públicamente la trayectoria de AECA.

Desde su creación se ha convertido en la entidad española de referencia en su campo gracias a las múltiples y muy notables aportaciones realizadas mediante la emisión de principios y normas de contabilidad generalmente aceptados, la elaboración de pronunciamientos y estudios sobre buenas prácticas, y la organización de actividades de intercambio de conocimiento entre expertos de las vertientes académica y profesional-empresarial. Es necesario destacar que gracias a esta incansable labor AECA es titular desde 1982 de la declaración de utilidad pública.

A través de dicha actividad investigadora y divulgativa, AECA

* Presidente de Afundación y director general de Responsabilidad Social Corporativa y Comunicación de Abanca. A Coruña, 3 de diciembre de 2015

presta un valiosísimo servicio no sólo a la comunidad de profesionales de la gestión empresarial --contables, auditores, economistas, técnicos de la administración pública, académicos e investigadores--, sino, y esto es lo más importante, al conjunto de la sociedad, ya que si nuestras empresas están bien gestionadas serán capaces de generar la riqueza y prosperidad necesarias para alcanzar los estándares de desarrollo social que todos deseamos.

En ABANCA valoramos muy positivamente la labor que AECA lleva a cabo a través de sus diferentes comisiones, y por ello ambas entidades hemos puesto en marcha una línea de trabajo que ya está comenzando a dar resultados. El primer proyecto surgido de ella es la creación de la Cátedra AECA-ABANCA de Economía, Finanzas y Administración de Empresas que hoy tenemos el placer de presentarles.

Se trata de una iniciativa nacida para contribuir a la mejora de las capacidades de los profesionales de la gestión, objetivo para cuyo cumplimiento impulsará diferentes acciones divulgativas, editoriales y de formación. Su enfoque será eminentemente práctico, haciendo especial énfasis en la puesta a disposición de las empresas de nuestro entorno de las conclusiones de su trabajo.

Su creación viene a unirse al conjunto de iniciativas de desarrollo social que desde ABANCA y Afundación estamos desarrollando en los ámbitos educativo y formativo. En ambas entidades, creemos que el conocimiento es la más poderosa fuerza transformadora que el ser humano tiene a su alcance para mejorar la realidad que le rodea. Un conocimiento que tiene que estar atemperado por conductas éticas y decisiones estéticas.

Por ello, en la medida en que las dos somos entidades que llevamos en nuestro ADN la voluntad de promover el desarrollo social, creemos que la formación debe ser una de las prioridades de nuestra actividad.

Vivimos en un mundo caracterizado por la complejidad y por transposiciones de incertidumbre, que diariamente nos ofrece incontables ejemplos de cómo el espíritu colaborativo es la clave del éxito en todo logro verdaderamente valioso. Desde las pequeñas iniciativas personales desarrolladas a nivel local, a los grandes proyectos internacionales de dimensión global, cuando las personas y las entidades colaboramos abierta y constructivamente amplificamos nuestras respectivas capacidades y materializamos el potencial de nuestros

proyectos.

Y, al contrario, muchas veces el fracaso no se debe a la carencia o inexistencia de algo --ya sea un bien material o una idea--, sino a su incapacidad de llegar a su destinatario natural, esto es, a la falta de conexiones y canales estables de colaboración entre los agentes y actores implicados en el proyecto.

Esta es la situación que se da en los estratos superiores de nuestro modelo formativo, aquellos encargados tanto de dar acceso al mercado de trabajo a nuestros jóvenes, como de mantener actualizados los conocimientos de los profesionales que ya son parte activa de nuestro sistema productivo.

Aunque los equipos de investigación generen el conocimiento científico necesario, la inexistencia de cauces de colaboración estable entre el mundo académico y el empresarial, impide que dicho conocimiento llegue a los ámbitos profesionales en los que podría ser puesto en práctica y dar sus frutos. Esta deficiente transferencia de conocimiento debe ser solucionada cuanto antes.

También parece existir acuerdo en que uno de los

principales problemas de nuestro modelo de educación superior reside en su alejamiento de las necesidades del mercado laboral. Sin limitarse a ser un proveedor de técnicos para el mercado, pues la educación universitaria es y debe seguir siendo mucho más que eso, es imperativo que nuestro modelo de educación superior esté mejor conectado con las demandas sociales y del mundo productivo profesional. El beneficio que el conjunto de la sociedad podría obtener de una conexión más estrecha entre ambas esferas sería doble.

Por un lado optimizaríamos los recursos que como país dedicamos a la formación, mejoraríamos la inserción de nuestros jóvenes en el mercado laboral, y limitaríamos el malestar social nacido de la frustración experimentada por tantos jóvenes -y sus familias- al no ver recompensados debidamente los años de esfuerzo personal y económico invertidos en el estudio, además de la cuantiosa inversión social que conlleva para el conjunto de una nación.

Por otro lado dispondríamos de empresas más competitivas y productivas que nos resultarían más útiles en su tarea de aportar riqueza y prosperidad al conjunto de la sociedad y de una mayor actividad de emprendimiento --que en España

tendría que crecer geoméricamente-- que pudiera ser capaz de generar innovación y un desarrollo sostenible socio-económico, al mismo tiempo que promueve el pleno empleo frente a la descompensación del exceso de funcionariado, de la cultura de un puesto de trabajo seguro para toda la vida, sin valorar otros componentes, que es parte de una cultura que tendríamos que dejar en la vieja estación del tren.

Partiendo de esta realidad, en ABANCA y Afundación nos hemos marcado como objetivo prioritario poner nuestro grano de arena con esta y otras iniciativas para ayudar a eliminar la dicotomía artificial entre el mundo de la teoría y la praxis, entre la generación de ideas y la consumación de resultados.

Para ello incidiremos en dos cuestiones. Por un lado, trabajaremos en la creación de estructuras que complementen a las ya existentes y que permitan una mejor transferencia del conocimiento generado por la comunidad científica e investigadora y su adecuado aprovechamiento por parte de las empresas. Estas nuevas estructuras deben superar el concepto tradicional de centro de estudio. Debemos ir hacia un nuevo modelo que haga de la

flexibilidad, la innovación y la especialización sus atributos principales, adquiriendo a través de ellos la capacidad para adaptarse a los nuevos requerimientos formativos que continuamente surgen en el mundo profesional. La educación tiene que orientarse a resolver las situaciones complejas, a hacer frente a los esquemas de incertidumbre que no son sino la vida misma.

Por otro lado, pondremos especial atención en la generación de contenidos. Nuestro objetivo debe ser dotar a nuestros profesionales, tanto presentes como futuros, de los conocimientos y habilidades necesarios para que puedan desarrollar con las mayores probabilidades de éxito sus funciones en este entorno en constante cambio.

Para todo ello contamos con la experiencia que atesora nuestra Escuela de Negocios y su futura expansión a la que estamos abocados, en cuyas aulas se han formado un gran número de profesionales que hoy desempeñan brillantemente su actividad en empresas de diferentes sectores de Galicia y España. Y que duda cabe, que las tres universidades públicas gallegas serán una importante ecuación para lograr satisfacer la demanda social por una educación de calidad que se centre en el sujeto que aprende

y en los escenarios de futuro que se impondrán a las nuevas generaciones. No intentarlo sería traicionar éticamente esa obligación que tienen las instituciones de educación superior con la sociedad a la que sirven no de la que se sirven.

Contamos también con la colaboración de entidades como la Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas, esenciales para la generación de nuevos conocimientos que nos permiten optimizar los modelos de gestión existentes e incorporar aportaciones de vanguardia a las metodologías empleadas por nuestros directivos.

Como expresaba antes, se trata de un empeño que en última instancia beneficiará a toda la sociedad, ya que conocimiento y progreso son las dos caras de una misma moneda que persigue el desarrollo social y el correspondiente y necesario desarrollo humano.